Manifiesto de la Red Sindical Internacional de Solidaridad y Luchas

Este texto, aprobado en la reunión de Chianciano Terme (Italia) en noviembre de 2025, actualiza los manifiestos aprobados en las cinco primeras reuniones de la Red celebradas en marzo de 2013 en Saint-Denis (Francia), en junio de 2015 en São Paulo (Brasil), enero de 2018 en Madrid (España), abril de 2022 en Dijon (Francia) y septiembre de 2023 en São Paulo (Brasil).

La Red Sindical Internacional de Solidaridad y Luchas se fundó en marzo de 2013. Han pasado ya más de 12 años. A través de esta Red, tenemos la ambición de construir una herramienta sindical útil, tanto para la defensa de las reivindicaciones de los trabajadores y trabajadoras en la sociedad actual como para la construcción de una relación de fuerzas que permita romper con el sistema capitalista, en favor de la emancipación social, el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, la igualdad, la democracia, el respeto a todas las personas, etc. Esto supone tener la capacidad de hacer un balance de estos doce años, para ser más eficaces en el futuro.

El balance es positivo en muchos aspectos, pero ¿cómo se puede calificar así en términos generales cuando la explotación de los trabajadores y las trabajadoras sigue siendo la norma en el planeta? ¿Cuando el capitalismo, en su búsqueda incesante de beneficios para una minoría, organiza el saqueo de las materias primas en las regiones más pobres del mundo y crea las condiciones para catástrofes ecológicas de diferentes tipos, que ponen en peligro el futuro mismo de la Tierra? ¿Mientras que los imperialismos, los Estados coloniales, los regímenes fascistas, militares y autoritarios están presentes en todos los continentes, con lo que eso significa en términos de genocidio, guerras, matanzas, represión, etc.?

Reforzar nuestra Red Sindical Internacional

El capitalismo sigue existiendo, por lo que nuestra herramienta no ha sido lo suficientemente eficaz. Sin embargo, no se trata de negar lo que ha logrado la Red. El apoyo a las luchas sindicales y populares, la denuncia de la represión patronal y estatal, la solidaridad internacional son temas en los que nuestra Red Sindical Internacional de Solidaridad y Luchas interviene de manera regular y útil. El sitio web de la Red y los demás medios de comunicación están al servicio de todas las organizaciones miembros, e incluso más allá. Seguiremos difundiendo este tipo de información, tratando de hacerlo con mayor frecuencia en los cinco idiomas del sitio web, o incluso ampliando el número de idiomas.

El trabajo por sector profesional es una de las bases del sindicalismo, también a nivel internacional. Una de nuestras prioridades debe ser consolidar lo que ya existe y relanzar lo que sea necesario. Para llevarlo a cabo, se necesitan colectivos de animación abiertos a todas las organizaciones miembros de la Red. Por otra parte, también hay que establecer vínculos con las coordinaciones sectoriales en las que participan las organizaciones miembros de la Red, como las que existen para Amazon, los centros de atención telefónica, el metro, etc. ¡Nuestra Red debe demostrar su utilidad! Debemos ocuparnos mejor de la actividad sindical internacional en las multinacionales.

Las reuniones continentales de la Red son un buen medio para prolongar el trabajo entre dos encuentros internacionales. Decidimos sistematizarlas. La Red también debe proponer reuniones temáticas: en apoyo a las luchas sindicales y populares o para debatir temas específicos. Las primeras pueden ser públicas, es decir, abiertas a organizaciones que no sean miembros de la Red.

El boletín informativo de la Red debe convertirse en el medio de información privilegiado:

- A nivel interno, cada organización miembro puede inscribir en él a sus propias estructuras profesionales y locales, sus colectivos militantes, sus responsables, etc., que recibirán así directamente la información de la Red y estarán más dispuestos a utilizarla.
- A nivel externo, es un medio para dar a conocer la Red al mayor número posible de colectivos sindicales en todo el mundo.

Juntos ponemos los medios materiales necesarios para el éxito de nuestros proyectos comunes: sitios web, listas de intercambio por correo electrónico, coordinación por sectores profesionales, etc. Las organizaciones miembros de la Red la darán a conocer a través de sus propios medios (enlaces en los sitios web, artículos en los periódicos, logotipos en los folletos, difusión de los textos comunes en cada organización, etc.).

Desde esta Red queremos reconocer a aquellas organizaciones y movimientos que permanecen clandestinos. Queremos proclamar y dignificar su lucha frente a todo tipo de opresión contra los intereses de la clase trabajadora, defendiendo así los derechos fundamentales e inalienables como son las libertades de prensa, reunión, manifestación, pensamiento, participación directa o asociación.

Con el objetivo de aumentar la solidaridad internacional, nuestra Red debe reforzar los vínculos con otros colectivos militantes que actúan en los mismos temas. Algunos son miembros de la Red, como LabourNet, pero también existen LabourStart, Global Labour Institute, etc. La lista no es exhaustiva: además de iniciativas de este tipo centradas en un país o una región del mundo (con las que también debemos desarrollar vínculos), la Red propone un trabajo común a los diferentes colectivos, sitios web, organizaciones, que informan y actúan en este ámbito de la solidaridad internacional de los trabajadores, las trabajadoras y los pueblos.

Compromisos comunes

Tenemos objetivos concretos, compromisos comunes. Los definimos juntos y los llevaremos a cabo juntos:

- Reforzamos y ampliamos el trabajo internacional realizado en los sectores profesionales y en cuestiones interprofesionales (derechos de las mujeres, de las personas negras, de las personas racializadas, de las personas LGTBQI+, migración, vivienda, ecología, salud y trabajo, autogestión y control obrero, etc.)
- Actuamos, a largo plazo, en favor de la solidaridad internacional y, en particular, contra toda represión antisindical.
- Nuestra lucha se dirige contra todas las opresiones, en particular las que afectan a las mujeres, la población negra racializada (víctimas de racismo), los migrantes y las personas LGTBQI+ (lesbianas, gays, transexuales, bisexuales, trans, queer e intersexuales).
- Intervendremos de manera unitaria y coordinada para apoyar las luchas y campañas internacionales, reafirmando el derecho a la autodeterminación de todos los pueblos.
- Continuamos el trabajo de reflexión y elaboración sobre las cuestiones de la crisis del sistema capitalista y las alternativas al mismo.

El mundo tal y como es, el mundo que queremos

Las crisis económicas, financieras, ecológicas y sociales se entremezclan y se alimentan mutuamente. La crisis global propia del capitalismo muestra el callejón sin salida de un desarrollo basado en un reparto cada vez más desigual de la riqueza producida por la explotación de las trabajadoras y los trabajadores, la desregulación financiera, el libre comercio generalizado y el desprecio por los imperativos ecológicos. Para salvar las ganancias de los accionistas y los patrones, para asegurar el futuro de los bancos, las instituciones capitalistas mundiales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial del Comercio, etc.), los

gobiernos y los patrones atacan cada vez más fuertemente los derechos de las trabajadoras y los trabajadores.

La situación que sufren los trabajadores y las trabajadoras se caracteriza por un ataque ininterrumpido a su nivel de vida, con el fin de garantizar los beneficios de los banqueros y las grandes empresas. El imperialismo y las burguesías libran una guerra social, reduciendo los salarios, las pensiones y los derechos, aumentando la pobreza y las desigualdades y tratando de dividir a la población.

El sistema económico y político actual organiza el saqueo de numerosos países, obliga a millones de personas a abandonar su región de origen para sobrevivir y luego les niega todos sus derechos con el pretexto de que son inmigrantes.

Destrucción de los servicios públicos, cuestionamiento de los derechos sociales, ataques a los derechos sindicales, violación de las libertades sindicales, aumento de la precariedad y el desempleo para explotar aún más a las poblaciones... ¡Son los mismos métodos que se utilizan en todos los países!

Para lograr sus fines, se utilizan todos los medios: criminalización, juicios, detenciones, intervenciones policiales, ocupaciones militares, obstáculos de todo tipo a los derechos colectivos e individuales. La represión y el uso de la violencia forman parte de las medidas utilizadas contra quienes resisten, se oponen y construyen alternativas. Nuestra solidaridad, más allá de las fronteras, es una de nuestras respuestas.

Los ataques contra la legislación social, las jubilaciones, los salarios, las condiciones de trabajo, los seguros sociales, los servicios públicos y las libertades democráticas forman parte de un proyecto estratégico del capitalismo destinado a cambiar de forma duradera y fundamental la relación de fuerzas entre la clase dominante, por un lado, y los asalariados y las clases populares, por otro. Este proyecto se inscribe en el marco de un capitalismo globalizado, de una economía que pone en competencia las regulaciones sociales, las legislaciones, las condiciones y los marcos de trabajo. La uberización y la desarticulación por vía digital de la economía provoca una creciente precariedad del mundo laboral.

Una élite de multimillonarios de las grandes tecnológicas ha decidido lanzar el ataque final contra la clase trabajadora aliándose con la extrema derecha religiosa representada por el movimiento MAGA de Trump. La automatización mediante la «inteligencia artificial» está acelerando los ataques. El objetivo es imponer por todos los medios la adopción a gran escala de tecnologías destinadas a destruir los empleos estables y bien remunerados del norte del mundo para sustituirlos por empleos precarios y salarios de miseria en el sur global. Los enormes costes humanos y medioambientales de la IA se financian con contratos militares, como se ha visto en Gaza con los proyectos Gospel y Lavender o con la proliferación de robots asesinos. Existen respuestas: desertar, sabotear, resistir este intento abandonando los medios de comunicación que Big Tech pretende imponernos, para adoptar los medios autogestionados que algunos de nosotros ya hemos construido.

La cuestión de la salud y la seguridad en el trabajo, las condiciones generales de calidad de vida de los trabajadores de los sectores populares, adquieren una importancia decisiva en las luchas y reivindicaciones. Por eso, la Red Sindical Internacional de Solidaridad y Luchas pondrá en marcha debates, campañas y una labor de investigación entre los trabajadores y trabajadoras, exigiendo el fin de la violencia patronal en el trabajo (muertes laborales, accidentes, estrés, enfermedades profesionales) y medioambiental.

En los países que se mantienen en una situación de pobreza extrema generalizada, en particular a causa del colonialismo y el imperialismo, que siguen muy vivos, estas situaciones condenan a gran parte de la población a morir de hambre, a ser vendida como esclava o a emigrar, a menudo arriesgando la vida, a países donde luego son víctimas de múltiples y graves discriminaciones. El colonialismo y el imperialismo siguen oprimiendo a numerosas poblaciones en todo el mundo; el sindicalismo debe combatir estas formas de dominación.

La cuestión del derecho a la tierra y al agua es especialmente importante en muchos países, en particular en aquellos que han sido directamente agredidos por el colonialismo y el imperialismo; debemos actuar en este ámbito, luchar por verdaderas reformas agrarias, en colaboración con los movimientos sociales que ya luchan por estos derechos. En términos más generales, la urgencia climática nos obliga a tener en cuenta este aspecto en nuestra actividad sindical. Los territorios indígenas siguen siendo destruidos por el capitalismo. Aplaudimos y apoyamos las luchas de los pueblos indígenas por un medio ambiente sostenible, el acceso al agua no contaminada y la dignidad humana.

Los bloques militares refuerzan las amenazas de guerra imperialista en todo el mundo. Hay que disolverlos (OTAN, CSTO, etc.). Son instrumentos del imperialismo y nosotros luchamos contra todos los imperialismos: el estadounidense, el ruso, el chino, pero también el francés, por ejemplo. La clase obrera no tiene por qué elegir entre imperialismos y debe apoyar a todos los pueblos agredidos. La Red Sindical Internacional de Solidaridad y Luchas llama a la unificación de la oposición de los trabajadores y trabajadoras a toda intervención imperialista y al fortalecimiento de los movimientos contra la guerra, la militarización y la economía de guerra.

El genocidio perpetrado por el Estado israelí contra los palestinos y palestinas, con el apoyo activo de los Estados Unidos de América y los regímenes aliados, es la continuación de la política racista, colonialista, asesina y de represión feroz y a gran escala que se lleva a cabo desde hace años. Nuestra Red, a través de las organizaciones miembros, ha estado presente en numerosas movilizaciones en este sentido (manifestaciones populares, campaña de boicot, desinversión y sanciones, flotillas de la libertad, delegaciones in situ, sindicalistas venidos de Palestina para dar testimonio, apoyo financiero, etc.). Seguiremos respondiendo lo mejor posible a las solicitudes de los sindicatos palestinos, algunos de los cuales son miembros de nuestra Red.

Desde hace más de tres años, el pueblo ucraniano se enfrenta a la guerra desencadenada por el gobierno ruso. Como sindicalistas e internacionalistas, brindamos nuestro apoyo a quienes resisten en Ucrania, pero también en Bielorrusia y Rusia, tratando de responder a las necesidades expresadas por nuestros compañeros sindicalistas de esta región del mundo. Los convoyes sindicales organizados desde el 1 de mayo de 2022 son una muestra de esta solidaridad concreta. Pero va más allá: los sindicatos ucranianos, que participan activamente en la resistencia popular contra la ocupación del territorio y actúan contra el «liberalismo económico» vigente en su país, son miembros de nuestra Red y los apoyamos.

En Sudán, el golpe de Estado de octubre de 2022 puso fin al proceso iniciado por la revolución de diciembre de 2018 y desembocó en una guerra con consecuencias terribles. Se trata de una guerra entre dos grupos de opresores contra los oprimidos, un enfrentamiento entre dos fuerzas contrarrevolucionarias y las aspiraciones revolucionarias del pueblo sudanés. Las raíces de esta guerra se encuentran en la creciente contradicción entre la revolución de 2018, que pretendía derrocar décadas de dictadura, y las fuerzas contrarrevolucionarias que han desviado el aparato

del Estado, con el apoyo de potencias externas, para aplastar esa misma revolución. En esta situación, los sindicatos independientes realizan una importante labor, tanto en la atención a la población local —en condiciones extremadamente difíciles— como en la información al mundo exterior sobre esta guerra.

Palestina, Ucrania, Sudán y muchas otras regiones del mundo podrían citarse. No se trata aquí de establecer una jerarquía de los horrores del capitalismo, las guerras, los imperialismos... Nuestro sindicalismo, arraigado en las realidades sobre el terreno, se opone a todos estos males. La Red Sindical Internacional de Solidaridad y Luchas hace un llamamiento a unificar la oposición de los trabajadores y trabajadoras a cualquier intervención imperialista, a reforzar los movimientos contra la guerra, la militarización y la economía de guerra. Una vez más, el sindicalismo no debe ocultar ningún tema: ¿qué medios de defensa colectiva y democrática existen? ¿Cómo controlar la fabricación de armamento? ¿Cómo organizar la reconversión de determinados sectores? Todo esto concierne a los trabajadores y trabajadoras, y por lo tanto al sindicalismo.

El mecanismo de la deuda, interna y externa, nos empobrece: ¡su deuda no es la nuestra, no tenemos por qué pagarla! Las políticas económicas y financieras presentadas como incentivo para la recuperación de la demanda parecen poco susceptibles de garantizar una reactivación económica fuerte y duradera.

La multiplicación de los acuerdos de «libre comercio» conduce a una radicalización de las luchas sociales y ecológicas, y de la lucha entre los asalariados y los sistemas de dominación.

Mantenemos nuestro compromiso de construir y fortalecer la unidad internacional de las trabajadoras y los trabajadores, para luchar contra la criminalización de los movimientos sociales, contra los planes de reajuste, las reformas y las privatizaciones, contra toda forma de opresión y explotación.

Fortalecer el sindicalismo para romper con el capitalismo

El sindicalismo que reivindicamos no puede respaldar pactos con los poderes fácticos para validar medidas antisociales. El sindicalismo tiene la responsabilidad de organizar la resistencia a escala internacional, para construir a través de las luchas la necesaria transformación social anticapitalista. Queremos construir un sistema en el que se prohíba la explotación, basado en los bienes comunes, en una redistribución igualitaria de la riqueza entre todos aquellos y aquellas que la crean (es decir, las trabajadoras y los trabajadores), en los derechos de estos últimos y en un desarrollo ecológicamente sostenible.

Afirmamos nuestra oposición al sindicalismo de Estado y nuestra voluntad de pluralismo y democracia sindical. Esto no contradice en absoluto la búsqueda de la unidad de acción sindical, la unidad obrera, la unidad de todas las personas explotadas y/u oprimidas. Por el contrario, no tenemos nada que ver con quienes se autodenominan sindicalistas, cuando en realidad cogestionan fondos de pensiones y están corrompidos por la clase dirigente... Una clase dirigente que, por otra parte, ha convertido la corrupción en el modo de funcionamiento habitual de toda una parte de los responsables políticos.

Nuestro sindicalismo combina la defensa de los intereses inmediatos de las trabajadoras y los trabajadores con la voluntad de un cambio social profundo. No se limita al ámbito de las reivindicaciones económicas, sino que abarca temas como el derecho a la vivienda, a la tierra, la

igualdad entre hombres y mujeres, el antirracismo, la lucha contra la homofobia y la xenofobia, la ecología, el anticolonialismo, etc.

Los intereses que defendemos son los de la clase obrera (trabajadoras y trabajadores en el sector formal o informal, jubilados, desempleados, jóvenes en formación). Se articulan con los de los pueblos de todas las regiones del mundo. En este sentido, nos oponemos frontalmente a la patronal, a los gobiernos y a las instituciones que están a su servicio, y reivindicamos nuestra autonomía frente a cualquier organización política.

Existen organizaciones sindicales internacionales; se han creado redes sindicales en ámbitos profesionales o geográficos. De una región del mundo a otra, nuestras historias sindicales, nuestras estructuras sindicales y nuestras afiliaciones sindicales son diferentes. Pero compartimos lo esencial: estamos decididos a avanzar en la coordinación del sindicalismo de lucha a nivel internacional.

Queremos compartir nuestras experiencias, enriquecernos con las resistencias y los logros de todos y todas, construir la unidad a través de las fronteras, poner en práctica la solidaridad internacional de las trabajadoras y los trabajadores. Ante la crisis que afecta a las poblaciones de todos los países, y de la que es responsable el capitalismo, es necesario coordinar y unificar nuestras luchas. Hacemos un llamamiento a los colectivos sindicales para que se unan a nosotros en la construcción de esta unidad de acción sindical, necesaria para combatir los retrocesos sociales, conquistar nuevos derechos y construir una sociedad diferente.

La construcción y consolidación de la Red Sindical Internacional de Solidaridad y Lucha es muy importante en un mundo en el que la economía está cada vez más globalizada. Debemos enfrentarnos juntos a las empresas y a una burguesía que internacionaliza sus negocios. Esto exige el desarrollo de acciones de solidaridad activa, de acciones y campañas coordinadas a nivel mundial, ya sea por categorías, sectores, países o continentes. Nos corresponde impulsar, a través de cada una de estas luchas, una orientación anticapitalista.

Decidimos reforzar, ampliar y hacer más eficaz una red de sindicalismo combativo, de luchas y democrático, autónomo, independiente de los patrones y los gobiernos, anticapitalista, feminista, ecologista, internacionalista, que construya el cambio mediante las luchas colectivas y combata todas las formas de opresión (machismo, racismo, homofobia, xenofobia, etc.).